El último tenista francés que ganó Roland Garros fue ella, en el 2000. L'Équipe Magazine siguió sus huellas y la encontró en una iglesia evangélica de Isla Mauricio.

(Redacción, 21/10/2013) De Mary Pierce se recuerdan dos cosas. Una, la imagen de campeona de Roland Garros 2000 con Conchita Martínez al lado -sigue siendo el último jugador galo en ganar en París-. Y dos, los desgarradores gritos que profería agarrándose su rodilla izquierda un 26 de octubre del 2006. Tenía 31 años, se acababa de romper el ligamento cruzado y no llegó a recuperarse porque un extraño síndrome (algodistrofia) le provocó enormes dolores durante los tres años en los que intentó volver a competir.

Nunca anunció su retirada. Pero fue su último partido. Quizá también el último tormento de una vida de profesional que comenzó con sólo 14 años y dos meses. Con la sombra de un padre despótico que hizo de ella una estrella a costa de que llegara a odiarle y repudiarle.

“NUNCA FUI TAN LIBRE Y TAN FELIZ”

Según publicaba el Diaro AS ayer, en su edición dominical , L'Équipe Magazine encontró a la ex número tres mundial, vencedora también del Abierto de Australia en 1995, en un inmenso auditorio de Trianon, en el centro de Isla Mauricio, “elevando aleluyas al Señor”.

Pierce lleva tres años viviendo allí, en una finca que el pastor Miki Hardy, fundador de la Church Team Ministries Internacional, comparte con familia, amigos, perros que fueron abandonados, cuatro caballos, tortugas, pollos y conejos. "Nunca me he sentido tan libre, tan feliz, ni tan realizada en la vida", le cuenta la tenista al periodista Dominique Bonnot en esa iglesia evangélica de carácter misionero, donde los cánticos se suceden a ritmo de gospel.

"No soy idiota. Sé que algunos piensan que me han adoctrinado. Hablan sin conocimiento, son chismes", dice cuando se le recuerda que un periódico presenta la CTMI como una secta. Pierce, cuentan, colaboró para levantar el auditorio de Trianon piedra a piedra y ayuda a dos nietos de Miki a avanzar en el tenis, pero sin prisas. Sin los métodos que Jim Pierce –su autoritario padre- utilizó con ella: **le hacía entrenar ocho horas y con 12 años le sacó del colegio** .

DEL MIEDO AL AMOR, DEL ODIO AL PERDÓN